

Los impacientes, Gonzalo Garcés, Seix Barral, Barcelona, 2000, 210 pp.

De la imprecisa estancia de la juventud, esa edad acuciosa y doliente en que todos repetimos de algún modo el dubitativo monólogo de Hamlet, surgen *Los impacientes*, novela que relata las vivencias de tres adolescentes argentinos atrapados en un confuso triángulo amoroso en el que un torbellino de pasiones se mezcla con su deseo irrefrenable de experimentar la vida.

Escrita en forma de diario, la novela recurre al monólogo interior para dejarnos conocer por medio de Keller, uno de los protagonistas, los avatares que hicieron de su vida y de la de sus amigos un intrincado nudo de deseos insatisfechos y de ilusiones rotas.

La música, la poesía, el arte, el deseo de dar a los sueños una forma perdurable son los anhelos que unen a estos jóvenes argentinos en su búsqueda de caminos para aprehender el mundo. Keller desea ser escritor y sueña con encontrar la forma de definir Buenos Aires; Boris se inclina por la música, por la combinación de melodías livianas y aladas como su propia alma; Mila, cercana a la poesía, se halla en medio de los dos, entre la música y la palabra, entre la oscuridad y la luz, entre el afecto y el rechazo, siendo el lazo que une y desune a los amigos en su afán de conocer e interpretar el mundo.

Boris es liviano y angélico, afectado, pese a su juventud, por una delicada enfermedad cardíaca, se pasea por el mundo como «sobre una cuerda floja», sostenido por los acordes de la música que lleva en su interior hasta que termina convirtiéndose en la víctima propiciatoria que encuentran Mila y Keller para saciar sus pasiones. Mila guarda la huella de un pasado oscuro y, a despecho de su belleza, siembra el dolor a su paso; Keller, quien se autodenomina «el caballero de la bragueta veloz», se siente atenazado por un sentimiento de culpa derivado de haber arrancado a Mila de los brazos de su amigo y sólo encuentra alivio desahogando sus emociones en las páginas de su diario en el que pule las joyas de su dolorida memoria mientras desfila Buenos Aires con sus grandes avenidas, Belgrano, Rivadavia, los recodos umbrosos de Palermo y las terrazas de la Recoleta donde, entre cervezas heladas, discutió con sus amigos sobre la forma de plasmar en palabras el espíritu de la ciudad.

Continuando el legado de Roberto Arlt y Ernesto Sábato que hicieron de Buenos Aires la grande, oscura y dolorosa encrucijada donde jóvenes desarraigados deben encontrar su sentido y su destino, Gonzalo Garcés teje en *Los impacientes* un vivo cuadro de la juventud, esa edad febril y apasionada donde el horizonte aún parece contener todas las rutas y caminos posibles.

Los cinco soles de México, Carlos Fuentes, Seix Barral, Barcelona, 2000, 430 pp.

Recapitular la historia de un pueblo a través de una obra literaria es tarea ingente a la que Carlos Fuentes ha dedicado su vida, tal y como lo muestra *Los cinco soles de México*, antología que reúne fragmentos de sus novelas, cuentos y ensayos en los que, con un profundo conocimiento de la historia y una aguda visión crítica, analiza y recrea los principales acontecimientos en la historia de México, insistiendo en la riqueza del mestizaje y en la necesidad de superar la estructura piramidal heredada del encuentro de los dos mundos.

La creencia de los aztecas en la existencia de períodos sucesivos representados por cinco soles, los de agua, tierra, fuego, viento y un quinto que sería el que vivimos actualmente y cuyo movimiento terminará matándonos, da título a esta antología que, al igual que el mito cosmogónico de los antiguos mexicanos, realiza un recorrido por el territorio de su cultura y por la diversa geografía mexicana, pues partiendo de cada sol emergen los paisajes que conforman el país: el río Papaloapam, volcanes como el Popocatepetl, la acrópolis de Monte Albán o el Templo de las Inscripciones en Palenque.

La galería de personajes y acontecimientos que desfilan por las pági-

nas de esta antología es tan dilatada como los 500 años de historia de los que pretende dar cuenta. Jerónimo de Aguilar, el español que llevaba ocho años conviviendo con los indios cuando fue encontrado por Cortés y sus hombres, es el personaje del que Carlos Fuentes se vale para fabular acerca del poder de la palabra pues, poseído por la dulzura y dignidad de los indios así como por su deseo de que estos triunfen sobre los europeos, no traduce lo que Cortés desea transmitir realmente sino que muestra al pueblo azteca la terrible realidad que se le avecina. Otro de los personajes en el encuentro de los dos mundos es la Malinche, simbólicamente «madre del primer mestizo mexicano», quien sostiene un conmovedor monólogo con su hijo justo en el momento en que éste llega al mundo, advirtiéndole de su futura condición de desposeído en la tierra de sus antepasados.

La época colonial es representada por medio de los dos Martines, ambos hijos de Hernán Cortés; Martín I, hijo de la Malinche y Martín II, hijo de Juana de Zúñiga. En Martín I se encarna la suerte del mestizo bastardo, sin bienes y sin ninguna opción política ni social, mientras que Martín II representa la élite criolla reconocida por las leyes de la Iglesia y el Estado.

La independencia de México es otro de los acontecimientos que analiza Carlos Fuentes, quien ve en

este hecho una afirmación de la identidad nacional y un doble error: al dar la espalda a la tradición española por creerla oscurantista, los modelos pasaron a ser países como Francia o EEUU pero, lejos de imitar sus democracias, se degeneró en anarquías o dictaduras como la de Santa Anna; además, del gobierno de una élite se pasó al de otra, la de los criollos, que siguió excluyendo a los indios y a los negros por considerarlos bárbaros perpetuando de esta manera el sistema piramidal.

Períodos como la ocupación francesa, encarnada en la figura del emperador Maximiliano de Austria, quien llegó al país azteca a petición de los conservadores que deseaban anular las reformas implantadas por el más grande presidente liberal en México, Benito Juárez, que limitaban el poder de la Iglesia, el ejército y la oligarquía terrateniente, son también de especial interés para el autor mexicano por lo que significaron en la historia de su país.

La revolución mexicana, quizás el principal acontecimiento histórico del siglo pasado en este país, tampoco logró eliminar el sistema de castas existente. Sin embargo, el autor señala conquistas de la revolución tales como el alfabetizar a la mayor parte de la pobla-

ción, rescatar las tradiciones indígenas o la creación de una clase media estable.

Carlos Fuentes en *Nuevo tiempo mexicano* llama la atención sobre el caso de Chiapas, la región más pobre de México cuyo mayor problema es la acumulación de riqueza y poder en manos de unos pocos, mientras la población restante está sumida en el analfabetismo y condenada a habitar en condiciones infrahumanas. Democracia, desarrollo, justicia, diálogo, reforma económica y social, educación y tolerancia son las vías necesarias para el desarrollo en las que Fuentes insiste una y otra vez y cuando se alcen voces que soliciten esto deben ser escuchadas y no sepultadas en una fosa, tal como sucedió en la jornada estudiantil del 68 en Tlatelolco.

Quetzalcóatl tomó entre sus manos el espejo que los demonios menores le regalaron y al ver su rostro no pudo soportar su imagen. Quizás nuestra riqueza se encuentra en esa imagen, velada por el tiempo y desfigurada por la historia cuyas secretas líneas nos invita a descubrir Carlos Fuentes en estas páginas.

Inmaculada García Guadalupe

Los libros en Europa

La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. María de Zayas - Isabel Rebeca Correa - Sor Juana Inés de la Cruz, Edición de Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll, Edition Reichenberger, *Estudios de Literatura*, 51 y 52, Kassel, 1999, 764 pp.

En dos volúmenes, esta obra ofrece un panorama completo de la creación femenina del mundo hispánico en los siglos XVI y XVII y su vinculación a la sociedad y la corte de la época. El primer tomo se centra en España y gira fundamentalmente en torno a los usos en las altas esferas, el arquetipo femenino a partir de la Contrarreforma y a figuras como la pintora Sofonisba Anguissola, o las escritoras Sor Marcela de San Félix, Sor María Jesús de Agreda, y, sobre todo, María de Zayas.

El segundo volumen está dedicado al «Exilio y Nueva España» y se inicia con un trabajo sobre Isabel Rebeca Correa, sefardí afincada en Amsterdam, poetisa y traductora de *Il pastor Fido* de Guarini. A éste siguen estudios que tratan de Olivia Sabuco, descubridora del jugo cerebral al que dio el nombre de *quilo*, la educación y los colegios reales, las «mudanzas del sarao», la vida en la corte virreinal de México, la situación, en ella, de la mujer en general, y de mulatas, criollas y

negras en particular, de la religiosa ideal y la real, así como el poema de Francisco de Castro «La compuesta de flores maravilla».

En cuanto a Sor Juana Inés de la Cruz, la extraordinaria décima musa, a través de estas páginas nos adentramos en las imágenes mecánicas y científicas de su *Sueño*, en el hermetismo y la influencia de Atanasio Kircher, que desarrolló los aspectos simbólicos de la Cábala, en su obra en general, y en su poesía celebrativa y de artificios, ofreciendo la reproducción de numerosos y complicados acrósticos, sonetos radiales, en forma de sol, «en cascada», con disposición escalonada de las sílabas comunes a varias palabras, esto es *laberintos*, fruto de un alarde de ingenio por parte del Fénix de México, difícilmente igualable.

Los volúmenes se cierran con dos interesantes trabajos, uno sobre el sentido oculto de la *Carta atenagórica* y el otro sobre la actitud final adoptada por la monja, llegándose a la conclusión de que se llevó a cabo un proceso secreto contra ella con el que lograron intimidarla, de modo que esta Minerva de América acabó declarándose «la peor de todas» y enmudeciendo los últimos años de su vida.

Clara Janés